Personajes y episodios bíblicos en las locuciones y frases hechas del español y del catalán[1]

Mª Ángeles Calero Fernández
Universidad de Lérida

El cristianismo ha tenido desde siempre un fuerte arraigo en la cultura hispana, así lo demuestran ciertos eventos históricos como la pretensión evangelizadora de la colonización de América[2], el papel protagonista que España jugó en la Contrarreforma o el poder que en este país adquirió la Inquisición y la inquina con la que el Tribunal de la Santa Fe se aplicó aquí al cumplimiento de sus deberes; pero, por encima de todas las demás circunstancias, la mayor manifestación de la robustez de las creencias cristianas en esta zona mediterránea es una profunda religiosidad popular, paradójicamente conviviendo con un vigoroso anticlericalismo, elementos ambos que han sobrevivido incluso a la intensa secularización sufrida en nuestro país en los últimos tiempos.

En una comunidad así caracterizada, la Biblia había de convertirse en un referente cultural cotidiano y no es extraño que llegara a alcanzar la tradición oral y, en concreto, la fraseología. Sabemos que las religiones, o el uso que se hace de ellas, influyen directamente en las lenguas (en su supervivencia o erradicación, en su funcionamiento interno, en los elementos que la integran o en ciertas restricciones sociales)[3], lógico es que en la Península Ibérica el cristianismo, y su texto fundamental, la Biblia, hayan dejado una huella indeleble además de en el pensamiento colectivo, en distintas expresiones culturales y en cada una de las lenguas que se hablan en dicho territorio.

La importancia que, en este sentido, han tenido las Sagradas Escrituras en las comunidades hispano y catalanohablante explica que algunos nombres de personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento hayan llegado a convertirse en el símbolo arquetípico de un comportamiento, de una

[1] Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad de Lérida gracias a una subvención de la DGICYT (Nº de Referencia PS94-0210), que lleva por título Aproximación variacional y etnolingüística a los diccionarios contemporáneos de la lengua española. Dicho proyecto está a cargo del equipo formado por Mª Angeles Calero Fernández (como investigadora principal), Mª Nieves Vila Rubio, Rosa Mª Mateu Serra, Montserrat Casanovas Català y José Luis Orduña López.

[2] Aunque la conversión de los indios a la fe cristiana fuera en el fondo un pretexto expansionista, la presencia de las órdenes religiosas en América y su labor evangelizadora y cultural tuvieron unas consecuencias definitivas en la colonización. Los religiosos se convirtieron en los principales valedores de los indios, favoreciendo así el respeto a las leyes protectoras dictadas en España y, por lo tanto, contribuyendo a la misma supervivencia de la población indígena; por otro lado, redujeron el efecto de la hispanización al cristianizar en lenguas amerindias, lo que explica, entre otras cosas, el panorama lingüístico actual de América Latina.

[3] De este particular ya he tratado con cierto detalle en Calero (1998), revisando las diversas aportaciones de algunos autores y dando ejemplos. También me ocupo en ese lugar de la antigüedad del uso del lenguaje religioso con sentido profano en las comunidades hispano y catalanohablante, así como de las razones por las que se produjo este proceso.

cualidad o de un atributo cualquiera por el que cada uno de esos personajes era conocido, sirviendo así al discurso proverbial (Iglesias, 1990 y Pínter, 1997); ello no impide que, con el paso del tiempo, se haya podido producido un cambio semántico que aleje la expresión fija de la motivación original o, incluso, que se haya perdido la conciencia de que se trata de una alusión bíblica.

En otras dos ocasiones ya he demostrado lo fecundas que han sido en la creatividad fraseológica del español y del catalán las figuras de Dios y del demonio[4] (Calero, 1998) y las de Jesús y María, su madre (Calero, 1999). En este artículo voy a dedicarme a las locuciones y frases hechas que en las dos lenguas mencionadas han tomado como motivo a personajes vetero y neotestamentarios, así como diversos pasajes de las Sagradas Escrituras. Pretendo revisar la imagen que se transmite de las distintas figuras bíblicas proverbializadas, descubrir la razón que ha movido a sacarlas de la esfera religiosa para fijarlas en expresiones que no siempre presentan el grado de reverencia que exige el personaje citado, y, finalmente, observar las concomitancias y divergencias que se dan entre las dos comunidades hablantes consideradas. Naturalmente, el análisis etnolingüístico de estas unidades fraseológicas nos permitirá averiguar qué rasgos son los que se destacan en cada uno de los personajes empleados y qué situaciones de la Biblia han sido más fecundas así como, tal vez, conocer qué es lo que ha conducido a ello.

El corpus analizado, que no pretende ser en ningún momento exhaustivo a pesar de su considerable magnitud, ha sido extraído de la lengua oral, de diccionarios de lengua general (el DRAE y el DUE)[5], de compendios fraseológicos, de diccionarios de refranes y frases hechas, y de algunos trabajos dedicados al estudio de la fraseología española y/o catalana. Incluye locuciones y frases hechas que utilizan cierto material de la Biblia para expresar figuradamente cualquier aspecto de la realidad, por lo tanto son unidades fraseológicas idiomáticas o semiidomáticas.

Antes de entrar en el tema principal de este estudio, cabe destacar que la Biblia en sí, como conjunto de libros, ha sido fuente de creación fraseológica, convirtiéndose en el símbolo de algo muy extenso, difícil y trabajoso —seguramente por los problemas de tradición textual— (1-5)[6]; y una de sus partes, el Evangelio, ha pasado a ser la representación de la verdad irrefutable (6-7).

Al ocuparnos de los personajes bíblicos, observamos que las locuciones y frases hechas que los emplean como pretexto fraseológico, destacan una cualidad o una circunstancia de la vida de cada uno de ellos. Así, en el Antiguo Testamento, de **Adán** se toma su condición, junto con **Eva**, de progenitor de la humanidad (8-11), su creación a partir del barro (12), su contribución a la creación de Eva[7] (13-14); su desnudez candorosa, vista a nuestros ojos como indigencia, abandono o primitivismo (15-19); la desobediencia a Dios, causante de la expulsión del Paraíso y, por tanto, de todos

---

[4] Esto mismo puede decirse si duda de otros sistemas lingüísticos, cf. Ferro (1997).

[5] Me he circunscrito a estos dos diccionarios, por un lado, porque me permite conocer la postura de los académicos ante este material fraseológico (DRAE) y poder compararla con la propia de un trabajo lexicográfico que pretende reflejar la lengua de uso (DUE); por otro lado, la gran accesibilidad de ambos vocabularios facilitará la consulta del significado de aquellas locuciones o frases hechas desconocidas por algunos lectores. No he vaciado completamente, en cambio, el Diccionari de la llengua catalana (el diccionario normativo por excelencia del catalán) porque no tiene versión electrónica, lo que dificulta mucho la extracción de datos.

[6] Para no dificultar la lectura, hago mención de las unidades fraseológicas en las que me baso indicando el número que tienen en el Apéndice.

[7] Es interesante que sea este pasaje bíblico de la creación de Adán y Eva el que haya tenido fortuna en la fraseología (Gen 2, 7 y 21-25), y no ninguno de los otros dos que hacen referencia a ella, en los que se indica que Dios hizo al ser humano macho y hembra dando a ambos iguales potestades (Gen 1, 26-28) o, como mínimo, sin especificar si hubo dependencia entre uno y otro (Gen 5, 1-2); es evidente que el primero de estos tres pasajes mencionados, que supone una clara jerarquía entre Adán y Eva, va más en consonancia con una mentalidad androcéntrica y misógina, como es la peninsular. Esta misma razón es la que explica que Eva no haya sido motivo fraseológico en la misma medida que Adán. Para más información sobre las divergencias entre estas dos maneras de relatar la creación de la especie humana, cf. Stanton (1895: 43-51). Resulta, además, llamativa esta preferencia popular por una creación jerarquizada de ambos personajes atendiendo al hecho de que la alusión que hace Jesús a este episodio del Génesis, cuando le preguntan los fariseos si es lícito repudiar a la esposa, es precisamente la igualitaria (Mt 19, 4 y Mc 10, 6).

los males del mundo, así como las primeras consecuencias que le acarreó, según la tradición (20-24)[8]; la elaboración de unos ceñidores de hojas de higuera para cubrirse al tomar conciencia Adán y Eva de que estaban desnudos después de haber pecado (Gen 3, 7) (25); y la larga vida que tuvo el primer hombre, 930 años según consta en Gen 5, 5 (26-27).

De **Caín** se toman como motivos proverbiales su maldad (28-31) y las desgracias y tormentos con los que Dios le castigó por el asesinato de su hermano Abel (Gen 4, 11-12) (32-39); de **Matusalén**, su longevidad, 969 años (Gen 5, 27) (40-48). De **Noé** se recuerda la construcción, en un tiempo muy remoto (49), de un inmenso barco para sobrevivir a la maldición divina del diluvio en el que introdujo a toda su familia y todo tipo de animales (Gen 6, 13-22), con el consiguiente desbarajuste que ello provocaría en opinión del pueblo (50-52); también se evoca su dedicación a la agricultura, en concreto a la viña (53), y el episodio de su embriaguez (Gen 9, 20-23) (54-55). La figura del patriarca **Abraham** ha sido tomada para representar a los judíos en particular, y a los gentiles en general (56-58); en tanto que la de **Sara**, su esposa, como otro paradigma de la vejez (59-60), fundándose en que engendró y parió a Isaac siendo nonagenaria (Gen 17 y 18) (61). La destrucción de Sodoma y Gomorra ha inspirado una expresión fija que nos trae a la memoria cómo la mujer de **Lot** (62) se convirtió en estatua de sal por haberse dejado arrastrar por la curiosidad y haber incumplido la voluntad divina (Gen 19, 26).

El sueño de **Jacob** (Gen 28, 12-17), que simboliza la salvación, el camino hacia la morada de Dios, es el modelo proverbial de la aspiración sublime (63). También es conocido proverbialmente **José**, uno de los dos hijos que Jacob tuvo con su querida esposa Raquel, por sus sueños (Gen 37), los cuales fueron, en última instancia, los que propiciaron que el pueblo judío acabara instalándose en tierras egipcias (64)[9].

La historia de **Moisés** ha servido de fuente de creación fraseológica: su abandono en las aguas del Nilo (65-67), si seguimos la interpretación de Ariza (1990: 27); el supuesto dominio que, según la tradición popular, tenía su hermana **María** (o Miriam), profetisa castigada por Dios a causa de su orgullo (Nm 12), de ciertas prácticas ligadas a la magia o a los saberes ocultos, como se observa en las designaciones de ciertas técnicas o de determinados productos (68-71); los mismos conocimientos nigrománticos atribuidos a Moisés desde la Edad Media (Iglesias, 1990: 80), tal vez a raíz de todos los prodigios que Dios llevó a cabo a través de él, incluida la curación de picaduras de serpiente (Nm 21, 7-9) (72); y el conjunto de preceptos inspirados por Dios que Moisés dejó al pueblo judío para que se gobernara (73-74). De la época del viaje hacia la Tierra Prometida hay otro episodio que ha quedado plasmado en la fraseología, el comportamiento obstinado, pero afortunado, de la burra en la que el adivino Balaán intenta llegar ante Balac, rey de Moab, quien le había pedido que lanzara una maldición sobre el pueblo de Israel, que ocupaba sus tierras (Nm 22, 21-33) (75).

Gedeón (Jc 6 a 8) simboliza un pasado muy remoto (76), no en vano es uno de los primeros dirigentes y administradores de justicia tras la muerte de Josué, todavía en los inicios del asentamiento definitivo del pueblo elegido[10]. **Sansón**, por su parte, es el arquetipo de varón hercúleo y

---

[8] Según una creencia popular, la protuberancia que tienen algunos varones en el cuello es consecuencia de que un trozo del fruto prohibido que se había tragado Adán, se le quedó atascado en la garganta (Iglesias, 1990: 75).

[9] La explicación que doy a la locución el sueño de José está basada en los comentarios de Iglesias (1990: 79), dado que no conozco su significado directamente al no haberla oído ni leído nunca y no encontrarla en ningún diccionario fraseológico. No obstante, el uso en singular de sueño me hace sospechar que, tal vez, se refiera a alguno de los sueños de otro José bíblico, dado que los del hijo de Jacob eran recurrentes y monotemáticos, pero los del padre putativo de Jesús le anunciaban en cada ocasión lo que tenía que hacer (tomar como esposa a María, huir a Egipto, volver a Israel).

[10] Según comenta Iglesias (1990: 82), el uso del nombre de este juez judío como símbolo del bobalicón en el fraseologismo las gracias de Gedeón no tiene motivación bíblica, sino que procede del título de un periódico humorístico madrileño de principios de siglo.

valeroso (77-79); el fundamento de su fuerza sobrehumana (80) (Jc 16, 17-19) y su autoinmolación para vengarse de los filisteos (81-82) (Jc 16, 29-30) han quedado reproducidos en una locución y dos frases hechas.

La imagen del padre perniciosamente indulgente con sus hijos la representa, en el pensamiento proverbial (83), **Helí** (Elí), sacerdote del santuario de Siló, donde reposaba el Arca de la Alianza, cuyos hijos, sacerdotes también, se dejaron llevar por la impiedad y el libertinaje siendo un mal ejemplo para el pueblo (1S 2, 12-17); por esta razón Dios los castigó a todos con la muerte (1S 4, 11 y 18) y permitió que el arca cayera en manos filisteas.

El nombre popular de dos plantas nos acercan a los orígenes familiares de Jesús, evocando la imaginería sobre **Jesé**[11] (84) y el llanto de su hijo **David** por el rey Saúl y por el príncipe Jonatán (2S 1, 11-12) (85). De David, es también motivo proverbial su constante actividad guerrera (86-87), así como la felona artimaña utilizada para deshacerse del fiel Urías al verse incapaz de esconder el adulterio cometido por David con Betsabé (2S 11, 14-15) (88-89). Su hijo y sucesor, **Salomón**, es el arquetipo del hombre sabio (90-95); la sensatez de su juicio se ilustra en una locución construida sobre el episodio bíblico en el que este personaje tuvo que decidir quién de las dos mujeres que reclamaban a un recién nacido como hijo suyo era su verdadera madre (1R 3, 16-28) (96-97), y se le atribuyen popularmente conocimientos esotéricos o de magia blanca (98-99). Por su parte, el poder milagroso del manto del profeta **Elías**, que permitió separar las aguas del Jordán como Moisés hiciera con las del Mar Rojo (2R 2, 7-14), ha dado origen a una locución (100).

Los lamentos de **Jeremías**[12] por la terrible destrucción del templo de Jerusalén que él había profetizado, han convertido a este personaje en el prototipo del más absoluto desconsuelo, como queda plasmado en varias locuciones (101-107). **Baltasar**, hijo de Nabucodonosor según los libros de Baruc y Daniel, se ha convertido, a su vez, en el símbolo de la glotonería (108) al tomarse como motivo fraseológico el banquete profano tras el cual fue asesinado (asociándose la muerte de este rey de Babilonia a los excesos que se cometen en los festines) y en el que sucedió un prodigio (Dn 5) que también ha sido fuente de inspiración fraseológica para expresar un próximo y fatídico final (109). **Tobías**, a su vez, es la representación de la inocencia de la juventud; aparece acompañado de un perro[13] (110) y llega incluso a ser utilizado con cierta mofa en la fraseología (111). Otro personaje veterotestamentario que se ha convertido en arquetipo de una cualidad o defecto[14] es **Job**; el rasgo suyo más productivo desde el punto de vista fraseológico ha sido la paciencia y resignación con las que aceptó las desgracias que le envió Dios para probarlo (112-117) a instancias de Satán; precisamente una de esas desgracias, la de empobrecerse totalmente tras haber sido uno de

---

[11] El árbol genealógico de Jesús se conoce como el árbol de Jesé, dado que los tratadistas medievales interpretaron el brote florecido salido de la vara de Jesé (Is 11, 1) como una imagen de María y su hijo. La iconografía religiosa representa a este personaje con una rama saliéndole del pecho.

[12] Si bien los expertos dudan de ello, los cinco cantos del Libro de las lamentaciones han sido tradicionalmente atribuidos al profeta de Anatot, por ello ya la clasificación adoptada por los Setenta (traducción griega del Antiguo Testamento que recibieron los primeros cristianos) y respetada posteriormente por la Vulgata, presenta las Lamentaciones como un anejo del Libro de Jeremías.

[13] Interesante este fragmento bíblico en el que Tobías y el arcángel Rafael bajo forma humana son acompañados por un perro (Tb 5, 16), porque nos permite situar la gestación del texto fuera de Palestina toda vez que en esas tierras los perros eran considerados animales repulsivos (cf. Ec 9, 4).

[14] Existen dos expresiones, recogidas por Iglesias (1990), que hacen referencia a los **Macabeos**. No puedo establecer la motivación proverbial de una de ellas porque desconozco su sentido figurado; me refiero a ser un Matatías, que toma el nombre del padre de los Macabeos, responsable de un levantamiento judío ante la orden de abandonar la ley de Moisés y adorar a los ídolos del rey que sometía a los hebreos (1Mc 2). La otra, rollo macabeo, es una locución que significa 'un gran embuste' o 'un largo discurso sin pies ni cabeza o sin ningún valor', tal vez resaltando la pesadez que podía tener para el público la larga historia de luchas y martirios de diversos héroes judíos protagonistas de los dos Libros de los Macabeos.

los más poderosos y ricos de su tiempo, ha dado pie a una locución (118), y otra, en versión castellana y latina (119-120), nos recuerda simbólicamente su dolor (cf. Libro de Job).
Finalmente, observamos cómo la imaginería colectiva ve en las grandes figuras masculinas del Antiguo Testamento el símbolo de la autoridad familiar y social, la relación entre fertilidad y poder económico y político, entre senectud y sabiduría (121-122).

También están representados en la fraseología algunos personajes de los Evangelios, sin duda los que la tradición popular ha considerado más destacados en la vida de Jesús. De la etapa anterior a su actividad pública, sólo han inspirado expresiones fijas los individuos que rodean directamente las circunstancias de su nacimiento. En primer lugar **José**, de cuya vida se ha destacado en la fraseología el paso constante de una satisfacción (los esponsales con María, el nacimiento de su hijo) a un dolor (el conocer el embarazo de su futura esposa, la necesidad de huir de Belén inmediatamente para protegerse) (123). En segundo lugar, los **tres reyes de Oriente** que honraron a Jesús en el pesebre (indicio de la majestad del recién nacido), cuyos dones explican la costumbre cristiana de hacer regalos en el día de la Epifanía (124-125). Y en tercer lugar, la figura cruel y ambiciosa del tirano **Herodes el Grande** quien, al conocer el posible cumplimiento de la profecía de la llegada de un futuro rey judío, ordena la matanza de todos los niños menores de dos años paridos en Belén y sus alrededores (126), hecho que justifica la huida a Egipto de la sagrada familia, y que ha dado pie a una frase hecha jocosa de tono amenazador (127).

De las personas que rodearon a Jesús durante los tres años de predicación, María de Magdala, conocida por la tradición como **Magdalena**, es la que simboliza en la fraseología al penitente y, por extensión, a cualquiera que esté desconsolado (128-136); esta profunda desazón que debían provocar en ella los pecados cometidos explica la idea popular de una mala disposición para aceptar bromas o para conceder peticiones (137-138), y su antigua conducta disoluta la convierte, a ojos del pueblo creyente, en alguien incapaz de guiar a nadie por el buen camino (139). **Judas Iscariote**, por su parte, es el prototipo del traidor (140-154) y asesino (155); la imaginación popular le supone un desastrado aspecto (156-157), consecuencia de una gran tribulación que le llevaría a errar de un sitio a otro hasta decidir colgarse de un árbol (158), y le atribuye un color de pelo rojizo (159), el color del diablo; también es motivo de risión (160) o de invectiva (161). **Barrabás**, el sedicioso —para unos— o bandido —para otros— liberado por Poncio Pilato a petición de la muchedumbre congregada en Jerusalén por la Pascua (Jn 18, 39-40), es arquetipo de la maldad consumada (162-169).

La figura del amigo entrañable de Jesús, **Lázaro**, hermano de Marta y María, destaca por su contribución involuntaria a que los sacerdotes del Sanedrín decidieran la captura y muerte de Jesús; es, pues, la resurrección de Lázaro (Jn 11, 41-44) la que ha quedado fijada en la fraseología (170). No se lo debe confundir con el Lázaro de la parábola consignada por el tercer evangelista (Lc 16, 19-31), cuya condición de pobre y leproso ha inspirado varias locuciones (171-180).

Malco, servidor del sumo sacerdote Caifás, formó parte de la turba que fue a prender a Jesús en Getsemaní y sufrió un tajo en la oreja a manos de Pedro. Mencionado por los cuatro evangelistas, su nombre sólo aparece en el texto de San Juan (Jn 18,10) y es otro arquetipo de la maldad (181).

Herodes Antipas se ha convertido en un personaje fraseológico ligado a Poncio Pilato (llamado popularmente **Pilatos** —cat. **Pilats**) para referir una situación que va de mal en peor (recordando que el castigo que recibió Jesús de Herodes fue simplemente el ser vestido de blanco como los locos —Lc 23, 11—, mientras que el procurador romano lo mandó flagelar y después matar) o a una persona que va de un lado a otro de manera ajetreada o alocada (182-185). Pilato, además, representa al individuo que se desentiende de un problema (186-187), en recuerdo de cómo se inhibió de la responsabilidad de la condena a muerte de Jesús.

Los **apóstoles**, como colectivo o por separado, han dado pie a algunas expresiones fijas, la mayoría locuciones que sirven para nombrar objetos, animales o plantas y que no destacan ningún rasgo del personaje sino cuestiones relacionadas con el santoral, con tradiciones hagiográficas, con el culto a algunos santos o con la iconografía, alejándose del rol bíblico representado por ellos; esta circunstancia me ha movido a desechar aquí dichas unidades fraseológicas. Sólo constataremos cierta exclamación castellana de asombro (188), la alusión a un San Pedro en su función de portero del cielo (189-190), y unas frases hechas catalanas con tintes burlescos (192-193). De la época de la evangelización, destaca un personaje femenino, **Berenice**, hija de Herodes Agripa (Hch 25, 13 y 23; 26, 30-31), cuya belleza ha quedado consignada en una locución (194).

No sólo los personajes que aparecen en la Biblia han estimulado la creación de expresiones fijas, también han movido a ello individuos que, según la tradición popular aceptada por la Iglesia, participaron en los sucesos bíblicos aunque no haya noticia de ellos en las Sagradas Escrituras. Es el caso de **Verónica**,[15] matrona de Jerusalén que, según una leyenda, enjugó el sudor y la sangre del rostro de Jesús cuando éste iba hacia el calvario. Lo que se destaca en la fraseología es el uso que tuvo el lienzo o el estado en el que éste quedó (195), así como los ánimos que debía de tener esta mujer en las circunstancias en las que se halló inmersa (196).

Hay, asimismo, espacio en las unidades fraseológicas para pasajes de las Sagradas Escrituras que son generalizados figuradamente a otras situaciones. La mayoría se refieren a los mismos momentos a los que corresponden los personajes bíblicos utilizados en locuciones y frases hechas. Del Antiguo Testamento se toma: la creación[16] (197), el compromiso tomado por Dios de no exterminar otra vez a la humanidad tras el diluvio (Gen 8 21-22) (198-200), la división de lenguas como castigo divino a la soberbia humana (Gen 11, 1-9) (201-204); la promesa que hizo Dios a Abraham, y después a Isaac y Jacob, de entregar la fértil tierra de Canaán como herencia al pueblo de Israel y la ansiada espera de su cumplimiento[17] (205-207); el subterfugio empleado por las dos hijas de Lot para obtener descendencia (Gen 19, 31-38) (208); la cesión de la primogenitura de Esaú a su hermano gemelo Jacob (Gen 25, 29-34) (209); las penurias del pueblo judío en su camino por el desierto tras la salida de Egipto (Ex 16) (210-216), así como el culto a dioses paganos (no otra cosa es el culto al dinero) mientras Moisés permanecía en el monte Sinaí (Ex 32) (217-221). Otras locuciones toman como pretexto lugares bíblicos (222-223) o comportamientos o expresiones que se repiten en distintos momentos (224-228[18]).

De los Evangelios aparecen alusiones[19] a: la ciudad de Belén, como símbolo de lugar de beatitud al haber nacido en ella Jesús (229-230) o, por el contrario, como ejemplo de desorden y confusión, por haber sido testigo de una gran matanza (231)[20]; la preparación a la llegada del Mesías

---

[15] El carácter ficticio del personaje se hace evidente en el origen de su antropónimo (griego, y no hebreo) y en el significado que éste tiene ('auténtica imagen') y que remite a la impresión del semblante de Jesús en el paño utilizado por ella.

[16] El Edén, como un lugar bellísimo y placentero, ha dado pie a nombres de plantas y animales considerados de gran hermosura o sabrosos (árbol del Paraíso, grana del Paraíso, granos del Paraíso, ave del Paraíso).

[17] Esta promesa, que aparece en numerosos pasajes del Pentateuco, precede en ocho siglos a la efectiva posesión.

[18] Se habrá podido observar que algunas de las expresiones fijas catalanas presentan algún término (incluidos los nombres propios) que está o parece castellanizado; ha de tenerse en cuenta que durante la mayor parte de la dictadura franquista el culto religioso en Cataluña se realizó en español, de modo que la influencia de esta lengua en la fraseología catalana de tema bíblico es explicable histórica y sociológicamente.

[19] No he tenido en cuenta las numerosas locuciones y frases hechas que se sirven metafóricamente de la pascua judía o cristiana por parecerme más propias de un estudio de las costumbres religiosas más que del tema que aquí nos ocupa, si bien es en la Pascua judía en la que se produce el desenlace de la vida de Jesús.

[20] La expresión catalana semblar un Belem (232), esto es, ir muy peripueso, alude a la profusa ornamentación de los belenes navideños.

que preconizaba Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea (233-235) y bautizando en el Jordán (236-237) (Mt 3); la expulsión violenta de los mercaderes instalados en el templo (Mt 21, 12-13; Mc 11, 17; Lc 19, 46) por profanar la casa de Yahvé con sus negocios terrenales (238) y con el desorden y la suciedad propia de un lugar de compra-venta (239); la rapidez con que Pedro negó conocer a su maestro (Mt 26, 32-33 y 69-75; Mc 14, 66-72) (240); la prueba que Jesús dio a Tomás para comprobar que había resucitado (Jn 20, 24-29) (241-242); la difícil, y a veces inútil, labor evangelizadora de los apóstoles tras la subida al cielo de Jesús, que convierte a los habitantes de Éfeso, a los que predicó San Pablo, en el paradigma del extravagante y del que se empecina en no aceptar la fe cristiana (243-248). Del último libro del *Nuevo Testamento*, el *Apocalipsis*, se toma la idea del espantoso final que espera a la humanidad (249-250), visto como algo muy lejano (251-255) —lo que permite la creación de expresiones humorísticas (256-257)—, en el que se producirá gran confusión y griterío (258-259) y resucitarán en cuerpo y alma todos los muertos (260).

Algunas citas bíblicas han tenido fortuna en el folclore oral y se han popularizado gracias al uso cotidiano de las Sagradas Escrituras. Excepto una frase en distintas variantes, que pertenece al Gen 3, 19 y que forma parte de la maldición que Yahvé lanzó sobre Adán por haber pecado (261-263), el resto son frases salidas de la boca de Jesús, por lo tanto, tomadas del Evangelio, texto invariablemente leído en la celebración de la misa. Las palabras de Jesús, usadas figuradamente en otras situaciones, han sido extraídas de distintos episodios; de cuando respondió a la primera de las tres tentaciones del demonio tras ayunar cuarenta días y cuarenta noches mientras se encontraba en el desierto (Mt 4, 4; Lc 4,4) (264-265); del momento en que enseñó a la muchedumbre cómo había que orar a Dios, instituyendo el padrenuestro (Mt 6, 11; Lc 11, 3) (266-270); de sus consejos de no juzgar al prójimo (Mt 7, 3-5; Lc 6, 41-42) (271-272) y de no dar a quien no va a saber valorarlo (Mt 7, 6) (273-274); de cuando aseguró que los judíos serían arrojados al infierno en tanto que otros gentiles alcanzarían el cielo, a raíz de la fe mostrada por un centurión que en Cafarnaún le suplicó que curase a un siervo suyo paralítico (Mt 8, 12) (275); del elogio a Juan el Bautista (Mt 11, 15) o de su explicación sobre dónde reside la verdadera pureza (Mc 7, 16) (276); de la imprecación a Pedro por su incredulidad cuando andaba sobre las aguas para llegar hasta Jesús (Mt 14, 31) (277-278); de su respuesta a la cuestión de la licitud o ilicitud de pagar tributo al emperador romano (Mt 22, 21; Mc 12, 17; Lc 20, 25) (279-281); de cuando recriminó a los escribas y fariseos por su hipocresía (Mt 23, 27) (282-284); y del reconocimiento de la desconfianza de sus paisanos cuando les habló en la sinagoga de Nazaret (Lc 4, 24) (285-287). También existen otras frases que han cuajado popularmente gracias al apoyo de la liturgia (288-290) o de alguna oración (291-294).

Como habrá podido observarse, todas las citas bíblicas proverbializadas menos una (no ser profeta en su tierra) están testimoniadas, además de por alguno de los otros, por el primero de los evangelistas, y de cuatro de ellas sólo da fe Mateo. La razón estriba en que el Evangelio según San Mateo ha sido considerado por la Iglesia como el primer libro de catequesis cristiana debido a su estilo sencillo; desde fines del siglo I, con el papa San Clemente, se inició un uso preponderante de este evangelio en toda la enseñanza del magisterio de la Iglesia y los llamados Padres de la Iglesia lo citan constantemente o lo comentan. Indudablemente esta popularidad entre los dirigentes espirituales del cristianismo se extendió al pueblo llano a través de la predicación.

Tras este largo viaje por los libros Sagrados podemos concluir, en principio, que existen algunas diferencias en el tratamiento de los personajes según pertenezcan al Antiguo o al Nuevo Testamento. Los primeros son vistos con cierta lejanía, a veces con sorna, y a varios de ellos se les atribuye una relación con la magia o la brujería que no tiene justificación textual. Iglesias (1990: 74) encuentra la explicación de estos hechos en el conflicto social con los judíos en el territorio peninsular: los nombres de los patriarcas, de los héroes, de los legisladores o de los reyes veterotestamentarios están ligados a la vieja ley, por lo tanto a la comunidad judía, a la que los cristianos pretenden ridiculizar, zaherir o, incluso, satanizar; en última instancia, este autor cree que la banalización a la

que se somete a ciertos personajes o a determinadas situaciones bíblicas (no ya sólo del Antiguo Testamento) tiene su origen en el aspecto lúdico del discurso proverbial.

Las mujeres de la Biblia no ocupan un papel relevante en la creatividad fraseológica. Más que deberse a la visión patriarcal de las Sagradas Escrituras, dado que en ellas aparece un interesante grupo de heroínas, hay que buscar la explicación en la misoginia que se extendió en la Iglesia cristiana medieval. La omisión es más sangrante en las expresiones fijas inspiradas en el Antiguo Testamento porque en éstas la desproporción entre mujeres y varones es mayor que en el Nuevo Testamento, especialmente teniendo en cuenta que son más numerosas las protagonistas femeninas de sucesos importantes en los inicios de la Biblia que en el Evangelio.

La mayoría de las unidades fraseológicas que han tomado motivos y personajes veterotestamentarios se han basado en el Pentateuco, ello sucede en la mitad de los nombres propios considerados y prácticamente en todos los episodios. Es evidente que en los cinco primeros libros bíblicos se sientan las bases de la religión judeocristiana, pero tal vez estemos ante la demostración de que esta parte de la historia sagrada ha sido la más popularmente conocida; de ser así, la creación de unidades fraseológicas con temas y personajes del Pentateuco estaría avalada por la facilidad con la que los hablantes comprenderían el proceso metafórico producido y por la seguridad de la perpetuación de las mismas.

No existen grandes divergencias entre la fraseología española y la catalana inspiradas en la Biblia. Prácticamente toman los mismos fragmentos o se sirven de idénticos personajes. Ello implica que las diferencias que existen entre la comunidad hispano y la catalanohablante en otros aspectos de la cultura, están aquí neutralizadas. El efecto uniformador de la Iglesia es patente en este nivel lingüístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMADES, J. (1951): *Folklore de Catalunya. II. Cançoner (cançons, refranys, endevinalles)*. Barcelona: Editorial Selecta, 1979. **(A1)**

---- (1985): *Refranyer català comentat*. Barcelona: Selecta. **(A2)**

ARIZA, M. (1990): «Religión y lenguaje», en Profesor Francisco Marsá. Jornadas Filológicas. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona, 17-29.

BALBASTRE I FERRER, J. (1979): *Nou recull de modismes i frases fetes català-castellà, castellà-català*. Barcelona: Pòrtic, 1982. **(B)**

BEINHAUER, W. (1958): *El español coloquial*. Madrid: Gredos, 1978. **(BE)**

CALERO FERNÁNDEZ, M.A. (1998): «Acerca de Dios y del demonio en la fraseología española y catalana», en G. Wotjak (ed.), *Estudios de fraseología y fraseografía del español moderno*. Frankfurt: Vervuert. Col. Lingüística Iberoamericana, pp. 155-194.

---- (1999): «Jesús y María en la fraseología religiosa del español y del catalán», *Paremia*, 8: 77-84.

CORREAS, G. (1627=1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Editado por V. Infantes. Madrid: Visor Libros. **(C)**

FÀBREGAS I BARRI, E. (1985): *Diccionari de veus populars i marineres. Recollides del parlar vivent*. Barcelona: Pòrtic. **(F)**

FERRO RUIBAL, X. (1997): «Deus e mailo demo no refraneiro galego», *Paremia*, 6: 207-222.

IGLESIAS OVEJERO, Á. (1990): «La motivation biblique des noms proverbiaux espagnols», en *Yannick le Boulicaut, Onomastique biblique: des richesses de la Bible hébraïque aux usages en langues modernes*. Université Catholique de l'Ouest, nº monográfico de *Cahiers du Centre de Linguistique et de Littérature Religeuses*, 5: 73-101. **(IO)**

---- (1998): «Por el Cristo todo cristo al Cristo: Cristo y el español idiomático», *Coloquio Internacional Usos de la fórmula (en el español hablado y escrito)* [Universidad de Orléans, 21-22/11/1997].

IRIBARREN, J.M. (1955): *El porqué de los dichos*. Madrid: Aguilar, 1974. **(I)**

MOLINER, M. (1966=1996): *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos, cederrón. **(U)**

MORANT MARCO, R. (1991): «La secularización lingüística en español», *Iberorromania*, 33: 58-73. **(M)**

PERRAMÓN, S. (1979): *Proverbis, dites i frases fetes de la llengua catalana*. Barcelona: Millà. **(P)**

PÍNTER I SOLER, S. (1997): «El funcionament de l'antropònim en la fraseologia popular», *IV Col¨loqui d'Onomàstica Valenciana - XXI Col¨loqui de la Societat d'Onomàstica*, vol. II, monogràfic del *Butlletí Interior de la Societat d'Onomastica*, 70-71: 849-867. **(PS)**

RASPALL I JUANOLA, J.; MARTÍ I CASTELL, J. (1984=1985): *Diccionari de locucions i de frases fetes*. Barcelona: Edicions 62. **(R)**

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992[21]): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe, versión CD-Rom. **(A)**

SBARBI, J.M. (1943): *Gran diccionario de refranes de la lengua española*. Buenos Aires: Joaquín Gil 'Editor' Librería 'El Ateneo'. **(S)**

SOLER-ESPIAUBA, D. (1990): «Impacto del fenómeno religioso en el español coloquial», *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, XX Aniversario*, vol. II. Madrid: Gredos, 769-786. **(SO)**

STANTON, E.C. (ed.) (1895=1997): *La Biblia de la mujer*. Madrid: Ediciones Cátedra - Universitat de València - Instituto de la Mujer.

Apéndice [21]

Los textos bíblicos

1. ser (algo) la Biblia en verso
2. saberse la Biblia en verso
3. saber la bíblia en vers (F. 39*)
4. escriure la Bíblia en vers (A2 55*)
5. corregir la Bíblia (A2 54*)
6. evangelios abreviados (A, evangelio*)
7. evangelios chicos (A, evangelio*)

Personajes del Antiguo Testamento

8. nuestros primeros padres (A, padre*)
9. hijos de Adán (y Eva) (IO)
10. todos somos hijos de Adán y Eva (IO)
11. todos somos hijos de Adán (A, hijo, ja*; IO)
12. barro de Adán (IO)
13. costilla de Adán (IO)
14. costella d'Adam
15. traje de Adán (y Eva) (IO)
16. estar hecho un Adán (S. 32*; B. 38* y 338*; I. 352)
17. ser un Adán (M. 70)
18. amb el vestit d'Adam (PS. 36)
19. fet un Adam (R. 123*; PS. 149)
20. manzana de Adán (A, manzana*; U, nuez, 3; IO)

[21] Como se observará, las locuciones y frases hechas que forman el corpus analizado llevan referenciada la fuente o fuentes de las que se han tomado. El sistema de identificación que he empleado consiste en una abreviatura (que puede consultarse en la bibliografía), seguida de un número (que indica la página en la que se encuentra o, en el caso de PS, el número asignado en su propio apéndice) o bien, en el caso de los diccionarios de lengua, de una palabra en cursiva (que es la entrada lexicográfica). Cuando no se cita ninguna fuente es porque la expresión ha sido tomada de la oralidad.

Por limitaciones de espacio, no se adjuntan los comentarios dados por los diferentes autores para explicar el significado y uso de la mayoría de las unidades fraseológicas recogidas aquí. Soy consciente de que ello reduce la comprensión del análisis realizado, especialmente en aquellos lectores que no conocen el sentido de algunas expresiones y no pueden deducirlo por estar descontextualizadas. No obstante, he señalado con un asterisco las obras que incorporan esos comentarios, por si se desea consultarlos. Para uniformar la presentación del corpus, he introducido ligeras modificaciones en algunas unidades tomadas de las fuentes, tal como añadir signos ortográficos necesarios, por ejemplo, para marcar el contorno de la expresión o para indicar que se trata de una fórmula exclamativa; o tal como decantarme por una de las distintas propuestas gráficas dadas por varios autores. Cuando una frase o locución alude a más de un tema, aparece en cada uno de ellos. Las expresiones en español van en redondilla y las catalanas en cursiva.

21. poma de Adán (IO*)
22. bocado de Adán (A, bocado*; U, bocado*; B. 270*; IO*)
23. nuez de Adán (U, nuez, 3; IO*)
24. nou d'Adam
25. higuera de Adán (A, higuera1*)
26. más viejo que Adán (IO*)
27. del temps d'Adam (R. 91*)
28. alma de Caín (A, alma1*; IO*)
29. carnes de Caín (IO*)
30. ser (alguno) más malo que Caín (S. 182*; M. 68)
31. ser fill de Caín
32. las de Caín (A, Caín*; U, Caín*)
33. traer las de Caín (A, Caín*)
34. venir con las de Caín (A, Caín*)
35. pasar las de Caín (A, Caín*; B. 234 y 398; M. 68, nota 19; I. 356; IO)
36. ir las de Caín (IO)
37. venir las de Caín (IO)
38. tener las de Caín (IO)
39. passar-les més magres que Caín
40. más viejo que Matusalén (U, Matusalén*; I. 375)
41. ser más viejo que Matusalén (S. 1004)
42. vive más que Matusalén (C. 658*)
43. vivir más que Matusalén (M. 68)
44. vivir más años que Matusalén (IO)
45. tener más años que Matusalén (SO. 772; IO)
46. ésser més vell que Matussalem (P. 50)
47. ser més vell que Matussalem (PS. 319)
48. tenir els anys de Matussalem (PS. 352)
49. els anys de Noé (F. 30*)
50. arca de Noé (A, arca*; U, arca*; IO)
51. ser el arca de Noé (S. 90*)
52. l'arca de Noé
53. planta de Noé (IO)
54. más borracho que Noé (IO)
55. estar más borracho que Noé (M. 68)
56. limbo de Abraham (U, infierno, 3*)
57. seno de Abraham (A, seno*; U, infierno, 3*)
58. seno de Abrahán (IO*)
59. más vieja que Sara (I. 375;IO)
60. ser más viejo que Sara (S. 611*)
61. el parto de Sara (IO)
62. no hacer lo que la mujer de Lot (S. 669*)
63. la escala de Jacob (IO)
64. el sueño de José (IO)
65. baño de María (A, baño*; U, baño*; IO*)
66. baño María (A, baño*; IO*)
67. bany Maria
68. poner al baño María (Ariza, 27)
69. fer al bany Maria
70. aceite de María (A, aceite*; IO*)
71. bálsamo de María (A, bálsamo*; U, bálsamo*; IO*)
72. lágrimas de Moisés (A, lágrima*; IO*)
73. ley de Moisés (A, ley*; U, ley*; IO)
74. llei de Moisés
75. como la burra de Balaán (IO)
76. tiempos de Gedeón (IO*)
77. ser un Sansón
78. es un Sansón (C. 584*; IO)
79. ser més fort que Sansón
80. la cabellera de Sansón (IO*)
81. aquí morirá Sansón con todos los filisteos (A, sansón*)
82. aquí morirá Sansón y cuantos con él son (A, sansón*)
83. más loco en amar a sus hijos que Helí (IO*)
84. vara de Jesé (A, vara*; U, vara*)
85. lágrimas de David (A, lágrima*; U, lágrima*; IO)
86. el carromato de David (IO*)
87. el escudo de David (IO*)
88. carta de Urías (A, carta*)
89. las cartas de Urías (IO*)
90. sabio como un Salomón (IO)
91. ser un Salomón (S. 879*)
92. parecer un Salomón (S. 879*)
93. semblar el savi Salomó
94. més llest que Salomó
95. més viu que Salomó
96. el juicio de Salomón (SO. 769)
97. el judici de Salomó
98. nudo de Salomón (IO*)
99. sello de Salomón (A, sello*; U, sello*; IO)
100. el manto de Elías (IO*)
101. el planto de Jeremías (IO*)
102. las lamentaciones de Jeremías (IO*)
103. llorar más que Jeremías (SO. 780)
104. llorar como un Jeremías
105. ser un Jeremías (S. 514*; SO. 780)
106. parecer un Jeremías (S. 514*)
107. las jeremiadas (SO. 769)
108. festín de Baltasar (U, glotón; IO*)
109. mane, thecel, phares (U, mane)
110. el perro de Tobías (IO*)
111. las botas de Tobías (IO*)
112. tener más paciencia que el santo Job
113. tener más paciencia que Job (C. 607; SO. 780; IO)
114. ser más paciente que Job (M. 69)
115. com un Job (R. 73*; SP. 66)
116. més paciència que un Sant Job
117. tenir la paciència de Job (PS. 353)
118. más pobre que Job (C. 607; IO)
119. lágrimas de Job (A, lágrima*; U, lágrima*; IO)
120. Coix lácryma Jobi (U, coix*)

121. como un patriarca (A, patriarca*; U, patriarca*)
122. estar hecho un patriarca (M. 70)

Personajes del Nuevo Testamento

123. passar set dolors i set goigs com sant Josep (F. 208*)
124. echar Reyes (B. 118* y 315*)
125. fer Reis (B. 118* y 315*)
126. que en va deixar, el rei Herodes! (PS. 302)
127. que venga Herodes y se los lleve (SO. 780)
128. parecer una Magdalena (S. 573*)
129. estar como una Magdalena (U, llorar)
130. estar hecha una Magdalena (A, magdalena*; M. 70)
131. estar hecho una Magdalena (U, llorar)
132. estar llorando como una Magdalena (S. 573*)
133. llorar como una Magdalena (U, magdalena*)
134. llorar más que una Magdalena (M. 68)
135. fet una Magdalena (R. 124; PS. 150)
136. plorar com una Magdalena (P. 120; B. 179 y 370)
137. no está la Magdalena para tafetanes (A, magdalena*; S. 573*)
138. no estar la Magdalena para tafetanes (U, magdalena*; SO. 779)
139. la Magdalena te guíe (S. 573*)
140. alma de Judas (A, alma1*)
141. ser un judas (M. 70)
142. ser más falso que Judas (SO. 773)
143. beso de Judas (C. 540*; A, beso*; U, beso*)
144. la paz de Judas (C. 600*)
145. ser un Judes
146. ésser de la pell de Judes (PS. 136)
147. ésser de les retalladures de Judes (PS. 136)
148. ésser de ses igualadures de Judes (PS. 136)
149. ésser més dolent que Judes (PS. 139)
150. donar el bes de Judes (PS. 100)
151. mentir com l'ànima de Judes (PS. 191)
152. perdre's com l'ànima de Judes (PS. 291)
153. cara de Judas (R. 63*)
154. fer cara de Judas (P. 26*)
155. mano de Judas (A, mano*; U, mano*)
156. estar hecho un Judas (A, judas*; I. 354)
157. parecer un Judas (A, judas*)
158. árbol de Judas (A, árbol*; U, árbol*)
159. pelo de Judas (A, pelo*)
160. quan Judas era fadrí i sa mare festejava (P. 62; B. 186; R. 171*; PS. 298)
161. voto a Judes! (F. 128*)
162. ser más malo que Barrabás (S. 120*)
163. ser de la piel de Barrabás (U, barrabás; SO. 780)
164. de la piel de Barrabás (U, piel*)
165. hacer una barrabasada
166. de la pell de Barrabás (R. 90*; PS. 73)
167. ésser de la pell de Barrabàs (A1 1183)
168. ésser pitjor que Barrabàs (PS. 140)
169. fer una barrabassada (A1 1183)
170. otra resurrección de Lázaro (C. 625*)
171. más pobre que Lázaro (C. 607)
172. estar hecho un lázaro (A, lázaro*)
173. estar hecho un Lázaro (S. 537*)
174. estar hecho un San Lázaro (C. 581*; S. 537*)
175. más llagado que San Lázaro (C. 607)
176. mal de San Lázaro (A, mal1*; U, mal*)
177. tablillas de San Lázaro (A, tablilla*; U, tablilla*)
178. fet un Sant Llàtzer (PS. 151)
179. anar fet un Sant Llàtzer (P. 16*)
180. fet un sant Llàtzer (R. 124*)
181. la mà de Malcus (F. 135*)
182. andar de Herodes a Pilatos (A, Herodes*; U, andar)
183. ir de Herodes a Pilatos (A, Herodes*; U, Herodes*; SO. 780)
184. anar d'Herodes a Pilats (R. 218*)
185. anar d'Herodes a Pilat (PS. 40)
186. lavarse las manos como Pilatos (S. 590*; M. 69)
187. rentar-se les mans
188. ¡por la vida de los doce apóstoles! (BE. 117)
189. ¡por las llaves de San Pedro! (BE. 117)
190. ls claus de Sant Pere (DCL, clau*)
191. Sant Pere era bon home (P. 70*; B. 198* y 382*)
192. pagant, sant Pere canta (B. 167 y 403)
193. els quatre Evangelistes són tres: Elies i Enoc (F. 186*)
194. cabellera de Berenice (A)
195. paño de la Verónica (U, s.v. paño)
196. ¡no está la Verónica para tafetanes! (S. 994)

Episodios del Antiguo Testamento

197. a su (mi, tu, nuestra, vuestra) imagen y semejanza (U, imagen*)
198. paloma de la paz (U, paloma*)
199. colom de la pau
200. ramo de olivo (U, ramo*)
201. torre de Babel (U, torre*)
202. ser una Babel (S. 110*)
203. ser la torre de Babel (S. 110*)
204. ser la torre de Babel
205. tierra de promisión (U, tierra*)
206. tierra prometida (U, tierra*)
207. la tierra prometida (SO. 780)
208. cuerno de Amón (A, cuerno*; U, cuerno*)
209. venderse por un plato de lentejas (SO. 780)

210. estar esperando que caiga el maná (S. 582*)
211. esperar el maná (U, maná, 3*)
212. confiar en el maná (U, maná, 3*)
213. esperar (algú) el manà
214. esperar (algú) que li caigui el manà
215. pensar-se (algú) que li caurà el manà
216. hierba del maná (A, hierba*; U, hierba*)
217. becerro de oro (A, becerro*)
218. el becerro de oro (U, becerro*)
219. adoradores del becerro de oro (I. 669*)
220. adorar el becerro de oro (S. 125*)
221. adorar el becerro (S. 125*)
222. rosa de Jericó (A, rosa*; U, rosa*)
223. ¡hasta el valle de Josafat! (A, valle*; U, valle*; IO)
224. rasgarse las vestiduras (SO. 772)
225. ser época de vacas flacas
226. ser época de vacas gordas
227. en temps de vaques flaques
228. en temps de vaques gordes

Episodios del Nuevo Testamento

229. estar en Belén (A, belén*; U, Belén*; S. 125*)
230. estar bailando (alguien) en Belén (A, belén*; S. 125*)
231. ser un Belén (S. 125*)
232. semblar un Belem
233. predicar en el desierto (M. 71)
234. predicar al desert (P. 39*)
235. predicar en el desert (R. 399)
236. ir (alguien) al Jordán (S. 516*)
237. parecer un Jordán (S. 516*)
238. cueva de ladrones (A, cueva*; U, ladrón*)
239. ser una cova de lladres
240. en menos que canta un gallo (SO. 772 y 774)
241. poner el dedo en la llaga
242. ficar el dit a la llaga (F. 86*)
243. hablar adefesios (ad Efesios) (S. 32-33*)
244. hablar ad ephesios (I. 24)
245. estar hecho un adefesio
246. parecer un adefesio
247. ser un adefesi / adefesio
248. semblar un adefesi / adefesio
249. ser el apocalipsis (U, Apocalipsis, 2*)
250. semblar l'apocalipsi
251. esperar el santo advenimiento (A, advenimiento*; U, advenimiento*)
252. esperar al santo advenimiento (U, advenimiento*)
253. esperar como el Santo Advenimiento (U, advenimiento*; I. 364*; S. 34-35*)
254. esperar como al santo advenimiento (U, advenimiento*)
255. el día del juicio (final) (U, día*)
256. el día del juicio (final) por la tarde (U, día*)
257. el día del juicio por la tarde (A, día*)
258. día del juicio (A, día*)
259. dia del judici final
260. resurrección de la carne (A, resurrección*; U, resurrección*)

Frases de las Sagradas Escrituras

261. ganarse el pan con el sudor de su frente
262. comer el pan con el sudor de su rostro (S. 747*)
263. guanyar-se el pa amb la suor del front (P. 107*)
264. no sólo de pan vive el hombre (S. 750*)
265. no solament de pa viu l'home (P. 108)
266. ser (alguien o algo) el pan nuestro de cada día (S. 751)
267. ser nuestro pan de cada día
268. contar el pan nuestro de cada día (M. 73)
269. el nostre pa de cada dia (P. 107*; R. 108*)
270. ésser el nostre pa de cada dia (R. 270)
271. ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio (SO. 769)
272. veure la palla a l'ull de l'altre i no la pròpia viga
273. echar perlas a los puercos
274. echar margaritas a los puercos (SO. 772)
275. haber llanto y crujir de dientes
276. el que tenga oídos, que oiga
277. ¡hombre de poca fe!
278. home de poca fe!
279. al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios (B. 256)
280. dar a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César (S. 237* y 347*)
281. donar a Déu el que és de Déu i al Cèsar el que és del Cèsar (P. 36)
282. sepulcros blancos (C. 643*)
283. parecer un sepulcro blanqueado (S. 907)
284. ésser sepulcres emblanquinats (P. 49*)
285. ser (no ser) profeta en su tierra (SO. 772)
286. nadie es profeta en su tierra (I. 596)
287. ningú no és profeta en sa terra (P. 137)
288. haber de todo en la viña del Señor
289. de todo hay en la viña del Señor (I. 591)
290. de tot hi ha a la vinya del Senyor (P. 146)
291. ser un valle de lágrimas
292. aquest món es una vall de llàgrimes (P. 48)
293. aquesta vall de llàgrimes (R. 51)
294. volver al sicut erat in principio (S. 910*)